

Asociaciones: una lectura de "Mephisto Waltzer"

El título de "Mephisto Waltzer"—como "El desfile del amor", "El tañido de una flauta" y otros de Sergio Pitol—está cargado de alusiones internas y externas al relato: es el nombre que Franz Liszt le dio una serie de piezas para el piano inspiradas en un episodio del *Fausto* de Nicolas Lenau¹. "Mephisto Waltzer" es también el título de un cuento que un protagonista del relato de Pitol ha escrito sobre otro personaje que se propone escribir un cuento a partir de una anécdota: la interpretación del "Mephisto Waltzer" de Liszt por un pianista. En una observación en el texto, que es una especie de advertencia—pero también una clave de uno de los procedimientos literarios de Pitol—se advierte que "La anécdota, como en caso todo lo que escribía, era un mero pretexto para establecer un tejido de asociaciones y reflexiones que explicaban el sentido que para él revestía el acto mismo de narrar" (Pitol 14).

En la narrativa de Pitol se establecen, efectivamente, tejidos de asociaciones y reflexiones que pueden conducir a un vértigo verbal en donde se confunden las pasiones humanas con la sublimaciones literarias hasta tal punto que puede ser innecesario distinguirlas.

Se puede explorar la estética de la asociación de Pitol en este cuento que ilumina la relación que se establece en su narrativa entre la cotidianidad engañosa y la fantasía literaria que se enmaraña con ella. Es también un relato que ofrece pistas sobre las novelas de Pitol con el tema de la vida conyugal.

"Mephisto Waltzer" es un juego de cajas chinas. La línea narrativa

principal de la que se desprenden todas las demás es la historia de una profesora de literatura que reflexiona sobre un cuento de su esposo Guillermo, escritor y crítico literario. Aunque mantienen una correspondencia regular entre México, donde viven, y Viena, donde él está pasando un año Sabático, la publicación de este cuento es una sorpresa para ella porque su esposo no se lo había advertido. Ella leyó el cuento en Veracruz y lo relee en el compartimiento de un tren en camino de regreso al Distrito Federal. La mujer tiene razones para creer que el cuento es un indicio de que su vida conyugal está fracasando. No sólo porque es la primera vez que su esposo no le da noticia de un escrito suyo antes de publicarlo, sino también por el contenido mismo del relato.

El cuento de Guillermo está inspirado en dos recitales del pianista David Divers, el primero al que había asistido con su esposa, y el segundo, al que asiste solo en Viena, y en el que escucha el "Vals de Mefisto" de Liszt. El protagonista de su cuento es Manuel Torres, un escritor que escuchó dos recitales del pianista Gunther Prey, la primera vez con su esposa y la segunda vez solo. Hasta cierto punto la situación de Guillermo es idéntica a la de Manuel Torres, pero la historia de Torres no es una mera regresión porque él no escribe una historia sobre otro escritor que asiste a un recital. En los apuntes que saca en el programa, Torres intenta, más bien, un juego de variantes sobre una observación que hace desde su asiento durante el recital. El juego de variantes de Torres podría aludir al juego de variantes de Liszt con el tema del "Vals de Mefisto" en sus tres versiones. Torres imagina que la interpretación de Prey, burlona, sarcástica y desafiante, se entiende por la comunicación que se ha establecido entre el pianista y un anciano que desde un palco del teatro que parecía vacío observa la ejecución del pianista como si estuviera en un trance. Torres supone primero que se trata de un abuelo militar vienés que querría reconciliarse con su nieto después de haberle creado obstáculos a su carrera artística. Imagina que el

pianista interpreta la pieza con afán de desafiar al abuelo. Luego conjetura que se trata de un profesor de piano agonizante que ha salido a escuchar por última vez al discípulo por quien sacrificó su propia carrera y su vida personal. En la interpretación del discípulo, el maestro cree advertir un tono de burla que le demuestra que la música no tiene sentido y que su vida ha sido "una broma miserable" (20).

Insatisfecho con las posibilidades literarias de sus primeras dos ideas, Torres imagina otra: cambiando el ambiente a Barcelona, porque lo conoce mejor, imagina que el anciano es un biólogo que de joven asesinó a su esposa cuando descubrió su infidelidad. El biólogo decide envenenar a su esposa con un tóxico de efecto lento para que su muerte se considere una enfermedad. El pasatiempo obsesivo de su mujer enferma es tocar el "Vals de Mefisto". El cree que es su manera de comunicarse con su amante a quien no verá más. Después de su muerte la obsesión de la esposa se convierte en la del viudo que escucha, cada vez que puede, la ejecución de esa pieza. Esta vez reconoce en la interpretación de Prey, la de su esposa y se da cuenta de que ese modo de tocar la pieza era su manera de desafiarlo y vengarse de él. El entiende que su artimaña con el veneno no pasó inadvertida por su esposa que "a fin de cuentas se reía porque pasara lo que pasara ya ella había vivido la experiencia que le era necesaria y de la que él siempre estaría ausente" (24).

En el entreacto Torres descubre la identidad del anciano: es un eminente director de orquesta que había descubierto al pianista hace unos quince años y con el que seguramente tuvo una historia privada, banal y, tal vez, algo sórdida. Torres se siente desencantado por la realidad que descubre y abandona el proyecto del relato.

Una de las claves del relato está en las piezas de Liszt basadas en la escena del *Fausto* de Nicolas Lennau. El episodio empieza con la música de baile en una taverna a la que ingresan Fausto y Mefistófeles. Para que Fausto

pueda seducir a la hija del dueño de la taverna, Mefistófeles toca una pieza de violín que los intoxica a los presentes, llevándolos a un paroxismo orgiástico. En el episodio del poema de Lennau que inspira los "*Mephisto Waltzer*" de Liszt la música lleva a la transgresión. Así, en cada una de las historias del relato dentro del relato, la transgresión de la pieza es una especie de desafío: el del nieto al abuelo, del discípulo al maestro, y de la mujer que desde la muerte se venga de su esposo.

A primera vista parece que la anécdota de la interpretación del "*Vals de Mefisto*" es un pretexto para establecer un tejido de asociaciones y reflexiones. Guillermo, según los recuerdos de su esposa, es algo diletante y sabe muy poco de música. Ella ha tenido ocasiones de humillarlo cuando se ha atrevido a ofrecer juicios artísticos antes de conocer las opiniones de ella. El cuento de Guillermo no es una exploración musical, sino un pretexto con el que establece una comunicación con su esposa y por la cual ella, al leer y releerlo se da cuenta de que algo definitivamente ha cambiado en su relación matrimonial.

El cuento se puede leer como un anuncio, por parte de Guillermo de que su matrimonio ha fracasado. La anécdota que inspira cada uno de los cuentos dentro del relato es la de un esposo que va solo a escuchar a un pianista que en otra ocasión había escuchado con su esposa. Con este dato se empieza a anunciar la separación. Pero el cuento que escribe a partir de esa anécdota es el primero que ella no ha corregido antes de que se publique. Así Guillermo está anunciando su autonomía artística después de muchos años en los que ella fue su editora principal y en los que él dependía de ella para expresar opiniones sobre el arte y la literatura.

El contenido del cuento que Guillermo escribe puede ser interpretado también como un desafío incesante a su esposa. Cada uno de los juegos de variantes de Torres aluden oblicuamente a ello. En la primera variante, la interpretación desafiante del *Vals* con la que el nieto anuncia que se ha

liberado definitivamente de su abuelo es equivalente al anuncio de Guillermo de que se ha liberado de las opiniones de su esposa sobre el arte. En la segunda variante, la interpretación del Vals de Mefisto como una burla tajante por un discípulo de la concepción artística de su maestro, podría anunciar una ruptura, por parte de Guillermo, con los criterios literarios de su esposa.

El tercer juego de variantes es el más complejo y quizás el más revelador. La interpretación del Vals por la mujer agonizante es, como el cuento de Guillermo, una afirmación de su autonomía, deseo y libertad. Es también un conato de venganza. Aquí Pitol establece la alusión literaria más secreta y significativa del relato que es *La sonata de Kreutzer* de Tolstoi.

Como en el "Mephisto Waltzer" el título de la novela corta de Tolstoi es también el de una pieza musical; y en ambos relatos la pieza musical está íntimamente ligada a un fracaso matrimonial sobre el que se medita durante un viaje en tren. El relato de Tolstoi expresa la visión pesimista del matrimonio que desarrolló hacia finales de su vida. Tolstoi llegó a la convicción de que el matrimonio era, en el fondo, un abismo de infelicidad y de falsedad malsana, y su breve novela era una expresión literaria de estos conceptos. Al igual que en el tercer juego de variantes de Torres el protagonista de *La sonata de Kreutzer* asesina a su esposa, y la pieza musical que ella toca es un símbolo de la voluntad de libertad. La conjugue intenta liberarse de la hostilidad latente en la que está fundado su matrimonio y a la que Tolstoi se refiere como una especie de veneno espiritual.

La alusión a Tolstoi no es solamente externa sino también interna, por eso el cuento de Pitol no es una mera reescritura de la *nouvelle* de Tolstoi. Pitol da a entender que la esposa de Guillermo es una gran admiradora de Tolstoi. Cuando critica aspectos del trabajo literario de Guillermo que le parecen confusos y absurdos piensa en su "Dichoso Tolstoi" (18). Aunque no haya ninguna referencia directa a *La sonata de Kreutzer*, el tercer juego de

variantes de Torres tiene a grandes rasgos su mismo argumento y es imposible que la esposa de Guillermo lo ignore. La alusión a la historia de Tolstoi en la que un esposo envenena a su mujer es un desafío y una amenaza por parte de Guillermo a su esposa. Su amenaza, sin embargo, se diluye en el desenlace de su relato cuando su protagonista abandona el proyecto de escribir su cuento al enterarse de que la relación entre el pianista y el anciano es una historia sexual que terminó en golpes bajos y en chismes. Aquí el arte no es, como en las variantes de Torres, un espacio donde las pasiones humanas se encuentran. Al contrario, la vileza de las pasiones rebajan lo que de trascendental podría tener el arte. Este es quizás también el mensaje final de Guillermo a su esposa. Con su relato le dice, tal vez, que sus intereses comunes por el arte y la literatura no son más que pretextos para continuar una relación banal, malsana para ambos, de hostilidades matizadas por la hipocrecía.

El mensaje de Guillermo a su esposa, sin embargo, no es el de Pitol. En la medida que los juegos de cajas chinas y los de variantes se desarrollan, Pitol nos lleva a una especie de vértigo en el que es difícil incluso reconstruir los hechos en una primera lectura. Si partimos, en cambio, del vértigo de asociaciones en el que quedamos al final del relato, hacia la anécdota inicial, podemos reconocer que en "*Mephisto Waltzer*" Pitol ensaya uno de sus temas predilectos con elegancia y economía: la ambigüedad del arte que puede convertirse en un campo de batalla donde chocan las pasiones y las emociones encontradas.

Efraín Kristal

University of California, Los Angeles

NOTAS

¹ Lenau, Nikolas. *Faust en Sämtliche Werke unde Briefe, Erster Band*. Frankfurt am Main: Verlag, 1971. pp. 513-634.

² Liszt compuso por lo menos tres versiones del "Mephisto Waltzer" para el piano. Véase Sitwell, Sacherverel. *Liszt*. New York: Houghton, 1939. pp. 536-37.

OBRA CITADA

Pitol, Sergio. "Mephisto Waltzer". *Vals de Mefisto*. Barcelona: Anagrama, 1981.